

DE VIS A VIS A VISA

En un pueblo que se llamaba Vis a Vis todos eran muy considerados con los demás. Incluso enseñaron a los perros a saludar. Si surgía algún problema se reunían los ancianos en la plaza y, después de varias horas de deliberación, acordaban por unanimidad la solución más razonable.

Un día apareció un señor vestido de traje y corbata ofreciendo mucho dinero a las familias por sus tierras. La gran mayoría, muy a su pesar, aceptaron. No podían dejar pasar esa gran oportunidad. Se construyeron fábricas y supermercados. Llegó mucha gente desde distintos puntos del país.

El pueblo ha cambiado de nombre, ahora se llama Visa. Los vecinos apenas se hablan. Todo el mundo va a lo suyo. Así que el consenso y la cooperación han pasado a mejor vida y los problemas sin resolver se van amontonando. Los psicólogos se frotan las manos a final de mes.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”